SAN SIMÓN, VIRGEN, INOCENTE Y MÁRTIR – 24 de marzo.

—Surio, en el segundo tomo, en el día 24 de marzo, trae la vida de este gloriosísimo niño, sin quitar ni añadir una palabra de como la escribió su autor Juan Matías Tiberino, y de la misma forma irá aquí fielmente copiada, con el preámbulo que hace su autor, que es en esta forma:

Una maravilla estupenda (y tal que desde la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo hasta estos tiempos no han oído las edades otra semejante) quiero referiros y escribir, la cual ha sucedido en esta ciudad de Trento pocos días ha, habiendo permitido su divina Majestad que se descubra y se sepa para que nuestra fe católica, si en alguna parte

flaquea, se fortifique y haga firme como una roca, y la antigua raza de los perversos judíos se borre y acabe del todo sin que más se permita vivir en pueblo alguno cristiano, y su memoria totalmente se aniquile en el orbe.

Oíd, los que gobernáis los pueblos, una maldad nunca oída, y velad con cuidado como fieles pastores del rebaño de Cristo. Despierten los vuestros que habitan la tierra, abran los ojos y vean qué fieras crían en sus senos. Los crueles judíos, no sólo con sus rabiosas e insaciables usuras consumen y hacen morir de hambre los pueblos cristianos, sino es que también, conjurados en daño nuestro contra nuestras vidas, se alimentan de la sangre viva de nuestros hijos y tiernos infantes, condenándoles a tormentos atrocísimos en sus sinagogas, quitándoles las inocentes vidas como a Cristo.

Pocos días ha que en Trento, ciudad que por la parte aquilonar, mediando el río Labicio, divide la Italia de la Germania, habitaban en un barrio que está a la izquierda mano del castillo de dicha ciudad, ***tres familias de judíos, cuyas cabezas eran Tobías, Angelo y Samuel, en cuya compañía vivía un infernal y bárbaro viejo, llamado Moisés, el cual decían ellos que sabía el tiempo y la hora en que había de venir el Mesías, que desesperados y rabiosos, cuanto ciegos, esperan.*** **Éstos, pues, la semana santa del año de 1475, el día martes 21 de marzo, se juntaron en casa de Samuel, donde tenían su sinagoga, para matar un ternero vivo que le habían traído aquella mañana, y habiendo hablado de varias cosas, Angelo de su rabioso y dañado pecho sacó tales palabras:** ***«En esta Parasceve o Pascua tenemos carnes y peces en grande abundancia; sólo una cosa nos falta.»*** **Respondió Samuel:** ***«Pues ¿qué te falta?»*** **Entonces, mirándose todos unos a otros sin hablar palabra,** ***entendieron que hablaba de sacrificar un tierno infante cristiano, que en menosprecio de nuestro Señor Jesucristo bárbara, atroz y cruelmente matan en su Pascua, derramando la inocente sangre al comer sus panes ázimos, para preservarse, como ellos dicen, de la hediondez y mal olor que en sí tiene; y a***

éste llaman su yoel o jubileo. **No se atrevían a hablar por temor de los criados, que a prevenir lo preciso para su *Parasceve* entraban y salían.**

Al día siguiente, juntados todos en la sinagoga, consultaban en qué parte podían hacer el sacrificio que fuese más oculto. Tobías y Angelo decían que sus casas eran estrechas, y así que no era posible se hiciese en ellas, porque no se les podría ocultar el hecho a los criados y muchachos que todo lo sacan a la calle, y así afirmaban todos que no había casa más cómoda y capaz para todo que la de Samuel. Resuelto que en ella sería, comenzaron a discurrir en la traza de hurtarles un niño a los cristianos, y después de varios pareceres llamó Samuel a un criado suyo, llamado Lázaro, y le dijo: *«Amigo Lázaro, si te basta el ánimo para hurtar un niño cristiano a sus padres y traérnoslo aquí, te daremos de contado cien filipos, que son cien reales de á ocho.»* A que respondió Lázaro: *«Padres venerandos, ése es un grave delito y yo no le cometeré por el mundo todo.»* Y diciendo y haciendo, temeroso no hicieran con él lo que querían con el niño cristiano, se fué huyendo, no sólo de la casa, más aun de la ciudad y provincia.

El jueves siguiente, juntos otra vez en la sinagoga, dijeron a Tobías: *«Tú solo, ¡oh Tobías!, puedes satisfacer nuestros deseos, porque tú tienes familiar comunicación y trato con los cristianos, y así puedes con gran facilidad cogerles un niño, pues nadie ha de advertirlo por la grande amistad que te profesan y el poco reparo que nadie hace en ti cuando andas por la ciudad. Si esto haces, fía de nosotros, que todas tus cosas irán en prosperidad grande, haciéndote muchos beneficios.»* **Tobías respondió que no se atrevía a negocio de tanta importancia por el gran peligro que en él había. Ellos volvieron a él con furor diabólico, blasfemando su corto ánimo y diciéndole mil injurias, y al fin, que si no lo hacía, desde luego le privarían de la entrada en la sinagoga perpetuamente. Tobías, viendo que todos se habían vuelto contra él como unos demonios, y asimismo que le prometían mucho oro si condescendía con sus ruegos, temeroso de una parte y vencido de su interés por otra, dijo resuelto: *«Ea, padres, yo***

cumpliré vuestros deseos, pero ya sabéis soy pobre, y que mi ejercicio no basta a que yo pueda vivir con descanso alguno; tengo muchos hijos, a ellos y a mí pongo en vuestras manos, y únicamente encomiendo.» **Entonces todos alegres respondieron:** *«Cumple tú nuestros deseos trayéndonos este niño, que jamás te seremos ingratos; tú vivirás con descanso y tus hijos con grandes medros.»* **Alegre también el traidor, dijo a Samuel al punto:** *«Conviene que las puertas de tu casa todas estén abiertas con cuidado, para que ofreciéndose ocasión no haya tardanza alguna ni dificultad en mi entrada.»* **A la tarde salió de casa y comenzó a dar vueltas por toda la vecindad, y poco a poco se entró dentro de la ciudad hasta la plaza; volvía a mirar a una y otra parte por ver si alguno observaba su camino, y viendo que nadie en él reparaba aceleró el paso.** *Entró en la calle que llaman de las Fosas, y luego puso los ojos en un niño hermoso como el sol mismo, que estaba sentado y solo sobre el umbral de la puerta de su casa: su nombre era Simón, su edad dos años y cuatro meses: su belleza tanta que era en hermosura un ángel, sin que en todo él se hallase mácula alguna de imperfección que notar. Miró el traidor Judas a una y otra parte de la calle, y viendo que nadie le miraba se llegó al inocentísimo Isaac, y púsole con gran cariño un dedo en su tierna y delicada mano. El inocente y hermoso ángel le tomó el índice con su blanca manecita, y levantándose fué en seguimiento del traidor Judas, que lo vendía y llevaba con caricias y besos traidores al suplicio. Luego que hubieron pasado dos o tres casas, le tomó la mano y le puso sobre sus rodillas, haciéndole mil traidoras caricias; y dándole el infame beso de paz, lo engañó de suerte, que sin dificultad alguna lo llevó en sus infames brazos fuera del barrio. Entonces la inocente víctima, viéndose fuera de la calle de sus padres, en poder de un hombre que no conocía, comenzó a llorar tiernamente y a invocar el dulce nombre de su madre, que se llamaba María, porque en todo fuese semejante a Jesús, hasta en ser hijo de María.* **Sin ánimo quedó el traidor cuando oyó los llantos y tiernos gritos del niño, por juzgarse ya en manos de la justicia; mas reparando en que ninguno parecía, sacó un dinero con que engañó de nuevo y acalló al inocente ángel. Viendo el cruel verdugo que ya callaba el cordero, prosiguió su camino, hasta que reparó en un zapatero de viejo, que a su puerta estaba cosiendo: aquí perdió del todo el ánimo, juzgando se le había descubierto el hurto; mas viendo que el oficial sólo trataba en**

su trabajo, sin mirarle a él, aceleró el paso y entróse con el niño en casa de Samuel, donde alentó y recobró los casi perdidos espíritus vitales.

Samuel, que esperaba como el tigre la caza, tomando al hermoso niño en brazos, se fué con él a la cama, donde le hizo mil traidoras caricias para ganarle la inocente voluntad y que callase. ¡Cuánta alegría ocupó los corazones de aquellos dragones fieros fácilmente se deja entender! **Las fauces se les secaban de dar alegres aullidos sobre la cristiana sangre; y porque el tierno infante no extrañase los gritos y la nueva habitación, unos le daban uvas, otros manzanas, otros confites y otras mil cosillas, que de ordinario cuestan poco y agradan mucho a los niños; con que consiguieron que no llorase ni se extrañase, antes sí estuviese gozoso y alegre. Vino la noche; y como María echase menos su amada prenda, salió a buscarle entre las vecinas, donde solía entretenerse con otros de su edad inocente; mas como no le hallase, hiriendo sus pechos y moviendo a compasión las duras peñas con sus tiernas lágrimas, llamó a Andrés, su marido y padre del bendito inocente, y los dos dieron vuelta a toda la ciudad; pero en vano.** ***Los niños inocentes, por cuyos labios de ordinario habla el Espíritu Santo, decían que sin duda se lo habían hurtado los judíos para crucificarlo aquella noche en oprobio y afrenta de Cristo,*** **y así que entre aquellos perros enemigos de Jesús convenía buscarlo, y si no fuera ya noche y estuviesen cerradas las puertas de la ciudad, sin duda irían al barrio de los judíos a buscarlo; mas hubieron de volverse a su casa tristes y desconsolados por aquella noche, hasta esperar el siguiente día en que juzgaban hallar algún consuelo.**

Tiempo era ya en que la humana fatiga del primer descanso a sus pechos y cede al sueño todos sus cuidados, cuando aún los canes más vigilantes duermen y todo está en mudo silencio: entonces, pues, el cruel Moisés, con los demás traidores, infames y malvados judíos, tomando aquel inocente ángel que descuidado dormía, se fueron a la sinagoga, y sentándose en un escaño, puso sobre sus muslos la hermosísima cuanto inocente prenda, y rodeándole todos aquellos lobos carniceros,

desnudaron la inmaculada víctima dejándola en carnes; y tomando Samuel un lienzo que tenía pendiente del cíngulo, rodeándole el cuello y garganta hermosa con él, embarazaba el aliento del hermosísimo ángel para que no llorase, de suerte que alguno pudiese oír sus dulces y tiernos sollozos: los demás le tenían los pies y manos. ***¡Qué diligencias tan bárbaras para tan inocente cordero!*** **De esta suerte, pues, estaba ya la inocente ofrenda hecha espectáculo triste al mundo, cuanto alegre al cielo que le esperaba, envidiándole los mismos ángeles y gozando Jesús de ver otro inmaculado cordero que le imitaba y seguía en la gloriosa pasión y muerte, cuando** ***el desapiadado viejo Moisés sacó un templado cuchillo con que le cortó y abrió el capullo de aquella virginal flor, para que fuese por circuncidada más acepta la víctima: sacó luego unas tijeras y comenzó desde la tierna barba a abrirle la mejilla derecha, y cortando un pequeño pedazo de aquella virgen y santísima carne, le puso en una fuente o copa que tenía preparada para recoger la purpúrea rosa de su rojo carmín, que de las cristalinas fuentes que ya había abierto el verdugo infame corría, y los circunstantes recogían con grande anhelo y cuidado. Ibanse luego siguiendo por su orden y antigüedad cada uno de aquellos perversos judíos, y tomando las tijeras de la infernal y sacrílega mano del maldito viejo, cada uno hacía lo que él, cortando al ángel un pedacito de carne viva de aquella mejilla tierna, hasta que se la acabaron de cortar y quitar toda. Y si el que le había echado el lazo al cuello tal vez aflojaba un poco por temor de no ahogarle, para que el sacrificio fuese vivo y padeciese más aquel santísimo ángel, y por eso reconocían los otros que iba a llorar, le ponían a toda prisa las manos en el clavel de su tierna boca, y tan inocente que aún no sabía quejarse, temiendo no lo hiciese, de suerte que sin piedad lo ahogaban y sofocaban. ¡Oh crueles! ¡Oh infames! ¡Oh canes rabiosos! ¡Oh judíos perversos! ¿Qué hacéis? Ese ángel no abrirá la boca ni desplegará los labios contra vosotros; temed su inocente sangre, que cual la de Abel dará voces al cielo; no le tapéis la boca, dejadle que aliente siquiera y respire, que si habla alguna palabra será sólo la que le enseñó su Maestro y Redentor Jesucristo, y cederá en provecho vuestro, pues le pedirá os perdone porque no sabéis lo que os hacéis.*** **Pero ya veo me canso en balde, que estáis tan obstinados y ciegos, que aún no queréis el perdón de vuestras execrandas**

maldades o infames culpas: castigo es bien merecido a tanta incredulidad como la vuestra.

Hecha esta cruel y nunca oída función, tomó el infame viejo Moisés la pierna derecha del inocente mártir, y abriendo con el cuchillo de alto abajo la pantorrilla, tomó luego las tijeras y cortó un pedazo, y los demás hicieron lo mismo, como antes. Acabada esta crueldad, el endemoniado viejo levantó en alto al mártir de Jesucristo que ya estaba, como atormentado y desangrado, medio muerto, y si no lo estaba del todo era, sin duda, porque enamorado Jesús de verle así tratar por su nombre, le conservaba la inocente y delicada vida para aumentarle del martirio la corona. Pidió el viejo cruel, cabeza de tanta tiranía y crueldad, a Samuel que se sentase a su izquierda mano; hízolo así, y entre ambos levantaron al santo Simón en alto en forma de cruz, que ya que no habían prevenido cruz en que crucificarle, quisieron muriese en cruz crucificándole en sus infames manos. Después mandó a los circunstantes que con alfileres y agujas pasasen muchas veces aquel delicado cuerpecito. Hicieron todos una rueda, y prevenidos de alesnas, punzones, alfileres y agujas, comenzaron con rabia y furor infernal a pasar y agujerear aquella santísima carne, desde lo sumo de la delicada y tierna cabeza hasta la virginal planta del pie, sin dejar parte en tan delicado cuerpo que no hiciesen una criba. Hacían cuando así lo picaban grande algazara y fiesta, repitiendo todos:

Tolle Jesse mina elle parichief elle passusen peg molen: que quiere decir: «Como a Jesús, Dios de los cristianos, que es nada, quitemos a éste cruelmente la vida: así nuestros enemigos los cristianos sean eternamente confundidos. »

Más de una hora duró este cruel espectáculo, y el inocentísimo cordero, que abiertos tenía los ojos mirando al cielo, llamando para testigos de su triunfo a todos sus cortesanos, faltándole ya el espíritu, caídas las fuerzas, inclinando la santísima cabeza, entregó su purísimo espíritu en manos de

aquel divino Señor por quien tanto había padecido, para que añadiendo este nuevo y jamás visto trofeo al coro de los inocentes vírgenes y santos mártires, allí se pusiesen también ganadas coronas y le colocasen en el trono de gloria que ya le esperaba puesto a la mano diestra del divino crucificado Jesús, este nuevo y santísimo crucifijo. Quedó hermoso su cuerpecito, así como la encarnada rosa suele quedar, torcido el cuello, cuando el arado del inadvertido gañán pasa por ella, y como cuando cae una gran tempestad de agua y granizo suelen quedar muchas flores, torcida la púrpura y marchita, si hermosa.

Entonces Moisés y todos los demás, levantando los ojos y manos al cielo, daban gracias a Dios que les había dado a un tiempo venganza y sacrificio de los cristianos, y dejando al santísimo cuerpecito en tierra, con grande aplauso, regocijo y alegría, subían y bajaban por unos y otros cuartos de la casa, sin caber en sí de gozo. **Y bajando a cenar, mandó Samuel a sus criados que tomasen el cuerpo muerto y lo ocultasen y escondiesen debajo de una tinaja en que solía tener vino. Temían y con razón los clamores de los cristianos, y que si el obispo y jueces llegaban a descubrir su maldad, habían de castigarlos y quitarles las vidas.**

Amaneció el viernes santo, **y los padres del inocente, llevando en su compañía ministros de justicia, hicieron todas las diligencias posibles buscándolo; pero en vano buscaban entre los hombres al que ya triunfante con la corona del martirio vivía para siempre entre los ángeles, y así sin esperanzas de hallarlo, tristes y desconsolados se volvieron a su casa. ¡Oh quién pudiera decirle a la afligida y desconsolada María que enjugase las lágrimas y trocase en risa el llanto, pues su hijo gozaba la mejor suerte y había ido a prevenirle una silla en las eternas mansiones. Que es muy cierto, a quien le había dado el ser para tanta gloria, le solicitaría agradecido la paga en la gloria misma. Y *¡quién pudiera a Andrés, su padre, darle el mismo consuelo!* Mas dejémoslos envueltos en sus llantos, que ya llegará el tiempo de su alegría.**

El sábado se juntaron los judíos en su sinagoga, y trayendo el santo cuerpecito le pusieron tendido sobre su almomor, que es una mesa que tienen ante el altar donde cantan los salmos, himnos y antífonas. **Acabadas sus oraciones judaicas, volvieron a esconder el cadáver en el mismo lugar que antes.**

El domingo de Pascua de Resurrección, **advirtiendo los perversos judíos que entre los cristianos se hablaba de ellos y todos los miraban con cuidado, juntándose en consejo y habiendo entre ellos varios pareceres, resolvieron que convenía volver a ponerle sus vestidos al niño y arrojarlo al río que corre junto a sus casas, y después ir al obispo y decirle que el agua había traído allí aquel niño ahogado, y detenido en una red o zarza de hierro que en aquella parte hay, no había podido pasar adelante; porque visto que ellos mismos iban a dar cuenta, ninguno había de creer ni persuadirse a que los judíos pudiesen haberle muerto. Con esta resolución se fué al pontífice de aquella ciudad el traidor que había hecho el hurto, y contóle todo lo que habían trazado. Entonces, alegre el obispo de ver había parecido el niño que por toda la ciudad se buscaba (que luego creyó ser él), fué al lugar señalado, y en su compañía el pretor y presidente de la ciudad y otros muchos señores y ministros, y bajando al río luego hallaron la preciosa joya que buscaban, en el agua envuelta en sus mismos vestidos.** ***Sacaron fuera el santísimo cadáver, y mirado bien y advertidas sus crueles heridas, conocieron todos había sido martirizado por los dañados y pervertidos judíos, y venerándole como a glorioso inocente, virgen y mártir, lo llevaron con toda pompa y solemnidad a la iglesia del príncipe de los apóstoles San Pedro, y allí lo colocaron y pusieron con toda veneración, donde comenzó a concurrir toda la ciudad y circunvecinos pueblos con enfermos de varias enfermedades, y todos volvían a sus casas sanos y contentos, alabando a Dios y a su glorioso mártir, inocente y virgen Simón, el cual de día en día resplandece más y más con infinidad de milagros.***

Ves aquí, cristiano, a tu Jesús segunda vez entre ladrones crucificado. Considera qué harían los desalmados judíos si tuviesen algún género de dominio y mando en los cristianos y fieles de Jesucristo.

El glorioso Simón, virgen, inocente y mártir, apenas destetado, cuya santísima lengua aun no sabía pronunciar una palabra, en menosprecio de Cristo y su santísima ley fué crucificado y muerto tan cruelmente como has visto por los infames judíos. ***Oíd todos aquellos que en vuestras ciudades y tierras consentís habiten tan voraces y crueles enemigos. Ved lo que hacen con vuestros hijos y con vuestro Dios y Redentor Jesucristo. Consideradlo bien para que los aborrezcáis y no les deis tierra que pisen, antes sí procuréis extinguir su nombre, y del todo acabar con tan infame y vil canalla. Los judíos, por estatuto inviolable y eterno, todos los días maldicen el santísimo Sacramento del altar, donde está el verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, y a su santísima madre la Virgen María sin pecado concebida: afirman que cuantas palabras salen de sus bocas son pecados, fuera de aquellas que hablan en menosprecio y vilipendio de Cristo y su esposa la santa Iglesia romana, que éstas dicen son santas, buenas y meritorias.***

Asimismo en el tercero libro del Talmud, libro de tanta estimación entre ellos, que le anteponen a los libros de Moisés y los profetas, y para que se crea más en el Talmud añaden fábulas á fábulas, diciendo que Dios estudia el Talmud; en este libro, pues, se manda por ley inviolable y perpetua que tres veces al día, en oración que tienen por la más eficaz de cuantas súplicas a Dios se hacen, pidan a Dios destruya los cristianos, los confunda y acabe. Esta perversa oración la hacen los hombres, en pie, juntas las manos, sin tener el pensamiento en cosa alguna del mundo, si no es en sólo pedir a Dios la destrucción de los fieles católicos, en lengua hebrea, las mujeres en la lengua vulgar que saben, y sólo el levita la canta en alta voz, respondiendo todos: «Amén.» Las palabras de la oración son éstas:

«Los convertidos vivan sin esperanza alguna, y todos de repente perezcan; los niños perezcan en los vientres de sus madres, sin que jamás salgan a gozar de la luz, y todos los enemigos de tu pueblo de Israel sean destruidos, y el reino de maldad de los cristianos del todo se arranque y confunda. Hazlo así, Señor, hazlo así; cumple lo que te pedimos velozmente en nuestros días, porque tú solo eres Dios bendito, que ahuyentas nuestros enemigos y destruyes los impíos.»

Y en el segundo Talmud afirman estos perjudiciales enemigos que nuestro Señor Jesucristo padece grandes tormentos en el infierno, cosa tan detestable que aun los turcos no pueden oírla y los aborrecen por eso. ***¿De qué nos maravillamos los cristianos, si permitimos en tantas partes vivir entre nosotros estos enemigos de Jesucristo, nos castigue su divina Majestad con guerras, hambres, sedes, truenos, rayos, relámpagos, agua y piedras? ¿Qué mucho nos envíe peste y muertes repentinas? ¿Que permita, que siendo nosotros pueblo escogido suyo, redimido con su sangre, vayamos cada día de mal en peor, viendo hacemos amistades con sus mismos enemigos? ¿Que los dejamos vivir entre nosotros por el vil interés? ¿Que vendemos nuestra sangre, entregando nuestros inocentes hijos en manos de tan crueles Herodes? ¿Qué otra cosa es darles ciudades y casas en que vivan, sino es menospreciar la sacrosanta fe de Jesucristo, haciendo amistades con sus mismos enemigos?***

Nació nuestro santísimo mártir Simón el viernes a 26 de noviembre, año de 1472 de nuestra redención, de Andrés y María, sus padres muy pobres, y por eso amados de Jesús, y padeció martirio a 24 de marzo de 1475, por lo cual todos los judíos que vivían en Trento fueron encarcelados entre grillos y cadenas pesadas, de donde no saldrán hasta que todos hayan pagado su merecido. Es de Trento, a 4 de abril del año de 1475. Aquí concluye el autor, y aquí Surio, que la escribió del mismo. ***Escribióla también esta vida Molano en las adiciones a Usuardo; el Martirologio romano este mismo día 24 de marzo, y Baronio en sus Anotaciones. Sólo difieren en que éste le llama Simeón, y los demás Simón: puede ser yerro de la imprenta, que una letra sola en que está la diferencia es fácil descuido, si bien puede tener uno y otro nombre.*** **(Padre. Ribadeneira.)**

“LA LEYENDA DE ORO”

PARA CADA DÍA DEL AÑO

VIDAS DE TODOS LOS SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA

AÑO 1846

https://bibliotecasanmiguelarcangel-nickypio.blogspot.com/